

Como citar el artículo: Pérez de Sierra, L. (2019). Desde el pie, reflexiones en torno a un diagnóstico invertido. *Fronteras*, 12: 36-47.

Desde el pie, reflexiones en torno a un diagnóstico invertido¹

From the Bottom, reflections on a reversed diagnosis

Leticia Pérez de Sierra²

Resumen

El presente artículo es una reflexión académica en torno al trabajo de dos años de construcción comunitaria de un diagnóstico invertido. Vecinas, vecinos, técnicas y técnicos de una extensa zona de Montevideo (desde el km 16 al km 22.500 de la Ruta 8 aproximadamente), organizados en torno a una Mesa de Coordinación Zonal y cansados de ver llegar, año tras año, diagnósticos y programas a la zona donde trabajan y viven, decidieron invertir la ecuación atreviéndose a realizar un diagnóstico donde la voz privilegiada fuera la del territorio: son ellos quienes evalúan y miden cómo ha sido y es vivida la territorialización de las políticas sociales, culturales, de género y de participación a lo largo de muchos años. También intentan diagnosticar el accionar de autoridades y mandos medios en torno a la planificación de acciones sobre el territorio, exponen cuáles son las necesidades vecinales que quedan fuera de los proyectos de gobierno e intentan visualizar contradicciones y ausencias de algunas políticas destinadas a este territorio. Por definición es un proceso inacabado, pero hoy queremos compartir algunas reflexiones críticas en torno al tema de la participación.

Palabras clave: diagnóstico comunitario, territorialización, políticas, participación.

Abstract

This article is an academic reflection on the survey carried out over a two-year community-based construction of an upside-down diagnosis.

1 Si bien quien suscribe es la autora del presente artículo y las reflexiones críticas en torno a los testimonios, la investigación en la que se basa es resultado de un proceso colectivo en el que son autores los miembros del equipo del SOCAT y los técnicos y vecinos integrantes de la MCZ (tanto actuales como pasados). Ante esta multiplicidad, me gustaría mencionar especialmente a Lucía Carreras, Gabriela Carrier, Pablo Escudero, Marcela Larraiz y Leticia Rivero, quienes junto a MichelineNicaise tuvieron un rol prioritario en la iniciativa y conducción de todo el proceso. Participaron en instancias de diagnóstico y/o discusión de los avances los siguientes integrantes de la Mesa: Mateo Acerenza, Anselmo Alvez, Valeria Ávila, Elidez Benítez, Miguel Cabrera, Pablo Colman, Silvia Gómez, Jacqueline Gutiérrez, Daniel Hazan, Eugenio Jaurena, María Lorenzo, MichelineNicaise, Claire Niset, Nilda Franco, Natalia Porcelli, Laura Prieto, Marilyn Prestes, Verónica Rodríguez, Virginia Sabaris, Adriana Suarez, Javier Silva. Realizaron el arduo trabajo de desgrabación: Jacqueline Gutiérrez, Natalia Porcelli, Eugenio Jaurena, Lucía Carreras, Pablo Escudero, Leticia Rivero y Marcela Larraiz. Por último, pero no menos importante, realizaron la categorizaron de las entrevistas: Lucía Carreras, Pablo Escudero y Leticia Rivero.

2 Magister en Trabajo Social. Universidad de la República. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Régimen de Dedicación Total. Uruguay. Correo electrónico: letiperezdesierra@gmail.com

Neighbours and technicians from a large area of Montevideo (from Km 16 of Ruta 8 -Camino Maldonado- to approximately 22,500 km) organized around a Local Coordination Roundtable, who tired of seeing year after year diagnoses and programs assigned to the area where they work and live, decided to reverse the equation and dared to make a diagnosis where the privileged voice was that of people of the area: they are the ones who evaluate and measure how the territorialization has been and is lived through the social, cultural, gender and participative policies implemented over many years.

They also try to diagnose the actions of political authorities and professional middle managers around the planning of actions for their area. Furthermore, they expose the neighborhood's needs which aren't considered by government projects and try to visualize contradictions and the lack of some policies meant for this territory. It is an unfinished process by definition but today; we want to share some critical reflections on participation.

Key words: Community Diagnosis, Territorialities, Policies, Participation.

Introducción

A instancias de la Mesa de Coordinación Zonal (MCZ) que corresponde a la amplia zona que va del km 16 al 22.500 de la Ruta Nacional 8 y a ambos lados de la misma, comenzamos en el año 2016 un trabajo de diagnóstico participativo.

Las MCZ son promovidas por los equipos de Servicios de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT)³, donde participan vecinos, organizaciones barriales, y técnicos de diversos organismos. Según el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) estos espacios que se reúnen periódicamente tienen como función “identificar colectivamente los principales problemas de la zona, realizando propuestas para su resolución”. Asimismo, reconocen que las MCZ se han constituido en “espacios de planificación, y generación de acciones comunitarias innovadoras, para la resolución de problemas locales” (MIDES, 2018).

3 Según la página oficial del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el SOCAT “es un servicio que apunta a impulsar el desarrollo comunitario y la activación de redes de protección local a través de la participación de vecinos e instituciones públicas y privadas, que tienen en común el hecho de trabajar o vivir en el mismo territorio”. Ubicados en 78 puntos del país, focalizados en función de indicadores de pobreza y carencias críticas, los servicios SOCAT son gestionados por Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en convenio con el Mides. En este caso la OSC es Iniciativa Latinoamericana.

Esta MCZ en particular es un tanto especial. Por una parte, reúne actores de un inmenso territorio (dándose formas variadas en distintos momentos como subdividirse o rotar de lugares). Por otra parte, es mayoritariamente conformada por vecinas/os-técnicas/os en su doble calidad (muchas maestras/os, médicas/os, docentes y operadoras sociales trabajan y habitan esta zona). Asimismo, participan de distintas redes comunitarias y técnicas.

A mediados de 2016 técnicas y vecinas de la zona plantean querer hacer un diagnóstico invertido y me invitan a acompañar y orientar el proceso. Así fue como iniciamos este recorrido conjunto. El diagnóstico desde el pie es entonces una construcción colectiva.

Lo que aquí presentamos es una reflexión crítica en torno al resultado de la realización de varias instancias de taller, y de la realización de entrevistas en profundidad cuya pauta, transcripción y categorización fue construida en conjunto con las y los participantes. Definimos cuatro bloques para la sistematización y el análisis: participación (en el que hoy me centro), territorialización de políticas (tanto socio-asistenciales, como culturales, de género y educativas), el territorio en clave histórica desde sus habitantes, y un cuarto bloque que

llamamos omisiones y demandas históricas de la comunidad⁴

Es esta una zona relegada de la ciudad ubicada en el CCZ9- Municipio F. La conectividad de la zona es mala en lo que refiere a servicios y frecuencias del transporte público. La ruta nacional constituye claramente una dualidad: si bien es la única vía de comunicación del barrio, no cuenta con el equipamiento necesario para circular con seguridad. Se trata de un territorio de interfase urbano-rural, altamente fragmentado, sometido a fuertes dinámicas de cambio y escenario de numerosos intereses en pugna. Conviven, con el centro poblado formal de origen rural, varios asentamientos irregulares con distintos grados de precariedad y consolidación⁵, recientes implantaciones industriales y logísticas, no tan recientes (como Zonamérica) y futuras como la Facultad de Veterinaria (Fajardo e Iglesias, 2012). Aunque hay quienes sostienen que Villa García se extiende desde el Km16 al 22.500 de la ruta, lo cierto es que en esta inmensa zona reside población heterogénea que no se reconoce como parte de una unidad territorial, sino que se identifica por su pertenencia a un “barrio”. Coexiste población

afincada en la zona desde hace varias generaciones, con población desalojada en los últimos años de las áreas centrales (Fajardo e Iglesias, 2012).

La calidad de vida se ve afectada por el acceso incompleto a las infraestructuras urbanas (agua, luz, saneamiento, transporte), la dificultad de acceso y cobertura de servicios básicos como educación (en sus diferentes niveles), salud, cultura, deportes y recreación, recolección de residuos, falta de consolidación en equipamiento, pavimentación y arbolado del espacio público y presencia de viviendas de bajo confort (Fajardo e Iglesias, 2012). La segmentación residencial y la segregación espacial de la ciudad que aquí se expresan, son el resultado de un proceso de intervención social y pública que favoreció y/o condujo a la precarización territorial y a un acceso diferencial a las infraestructuras y servicios urbanos (Terra, 2015: 148).

la característica de la zona es que es suburbana, tiene mucho de campo, y tiene cosas de ciudad, no las mejores, las mejores no están acá, las mejores que tiene una ciudad no están acá, lo que tiene que ver con la cultura, con los servicios, con todo eso no están acá en la zona, acá de la ciudad está lo complejo. El amontonamiento en algunos lugares, la pobreza, las cosas más complejas (Técnica/vecina).

A pesar de todo esto, -y quizá también por todo esto-, la zona tiene una densidad organizativa, comunitaria y afectiva muy intensa. La propia urbanización es en parte creación de la organización vecinal donde las y los vecinos fueron produciendo reglas que los comprometían en el uso de espacios comunes, diseñando usos deseados de espacios libres y construyendo imágenes del barrio anheladas. Unos deseos que se constituyen en subjetivación recíproca, deseos expansivos, productivos, políticos, donde los afectos y efectos del hacer común son posibles de colocarse en deliberación.

Y tiene muchas cosas buenas vinculadas, el crecimiento poblacional de la zona se dio, bueno en estos años, en los 90, pero mucha gente de trabajo y mucha gente del interior que le dan características particulares a la población muy positivas, y bueno

4 Los objetivos y metodología de este diagnóstico fueron discutidos y acordados en encuentros con los integrantes de la MCZ. En una de las instancias, listamos referentes barriales que intentarían captar la diversidad de áreas del trabajo comunitario, la diversidad de barrios y trayectorias de participación y cuya voz nos gustaría que estuviera presente. Sobre ese listado de más de treinta “entrevistables” realizamos diez entrevistas en profundidad. Todo el trabajo de coordinación de las mismas, la gestión de los salones comunitarios, así como todas las desgrabaciones textuales, ordenamiento por categorías de los discursos y posterior discusión en instancias de talleres, estuvieron a cargo del equipo de SOCAT e integrantes de la Mesa. Entrevistamos: maestras, operadora en prevención de violencia basada en género, vecinas/técnicas comunitarias en trabajo en cultura, médicas de Medicina Familiar y Comunitaria, operadores sociales de programas del MIDES, integrantes actuales y pasados del Concejo Vecinal, vecinas y vecinos que participan o han participado activamente de la MCZ. Existe un gran volumen de material que espera poder ser analizado. Lo que hoy se presenta es un recorte inicial de dicho trabajo pendiente.

5 La Esperanza, 8 de marzo, Irineo Leguizamo, El Monarca, La Rinconada, Villa Isabel, Paso Hondo, La Casona, 24 de junio, Villa Prosperidad-El Tanque, Don Márquez y 6 de enero.

también está la impronta del barrio antiguo con sus historias, con su orgullo de muchos años, tiene sus particularidades que son muy buenas (Técnica/vecina).

1. Participación como potencia comunitaria

La participación comunitaria se plantea acompañando la dinámica de la zona desde larga data y con múltiples dimensiones. Por una parte, es festejada como potencia que enriquece, genera encuentros y disfrute colectivo, como capacidad de creación y resistencia, no como algo que “es otorgado, sino que se ejerce”. Como señalábamos, la propia urbanización es en parte creación de la organización vecinal, así, a la salida de la dictadura, se recuerda la creación de una de las primeras Comisiones Vecinales:

Camino Repetto, estaba lleno de pozos, ya los conocíamos de memoria, casi no era un problema porque íbamos esquivándolos, y oscuro totalmente, la locomoción era mínima, no era como ahora, las únicas luces que había eran las lamparitas de filamento de los vecinos en la puerta, que alumbraban a cinco metros y punto. Y se había armado una Comisión de Fomento con toda la estructura, y aparecen vecinos con muy buena dinámica (Vecino).

En el asentamiento desde mi perspectiva, hubo muchísima participación al inicio en todo lo que tiene que ver con la instalación mismo del asentamiento con el diseño de las calles, con el logro de la policlínica, es una policlínica linda, bien funcional, bien instalada, o sea está muy buena, esa la hicieron los vecinos (Técnica/vecina).

Se reconoce también como un distintivo de la zona la alta participación comunitaria (que incluye instituciones, vecinas/os y técnicas/os) y la organización en múltiples redes que se ha alcanzado (vinculadas a la cultura, la prevención de la violencia basada en género, las problemáticas sociales más agudas de algunas familias, lo educativo, lo comunitario y un largo etc.).

Cuando llegamos me llamó mucho la atención la cuestión vecinal. O sea, los primeros actores que

conocimos fueron los que nos fueron involucrando acá en la zona, conocimos muchos vecinos, muchos vecinos activos, y eso estuvo interesante porque en realidad los vecinos, eran como la voz del barrio [...] fueron los primeros que nos acercaron jóvenes, fueron los primeros que nos acercaron recursos, lugares. Me sorprendió mucho el tema vecinal, como un grupete fuerte de vecinos, que a lo largo del tiempo se ha organizado mejor, y en conjunto con instituciones, como una característica que hay acá, la red comunitaria me parece [...] es una fortaleza de esta zona, la red mezcla vecinos, instituciones, está funcionando con sus matices, con sus altibajos, pero me parece que es un fuerte de esta zona que ha ido como en crecimiento. Los vecinos son los promotores (Técnico).

La participación comunitaria tiene rostro de mujer, tanto en la MCZ, como en las comisiones vecinales y colectivos barriales, las mujeres son amplia mayoría en la participación, relación que comienza a invertirse a medida que nos alejamos de lo comunitario y pasamos a cargos territoriales de conducción. Asimismo, algunas personas nutren la participación con experiencias previas o simultáneas de militancia a nivel sindical, en organizaciones sociales y partidos políticos.

Aunque existían partidos, sindicatos y agentes externos participando en la zona no es hasta fines de los años 90 que la participación comunitaria pasa a tener agentes permanentes para incentivar la organización y participación (proceso que continúa hasta hoy). Este es un cambio fuertemente señalado. Muchos programas sociales dirigidos a la pobreza y territorializados en los barrios de esta zona cuentan con equipos técnicos especializados que entre sus mandatos institucionales poseen el fomentar la participación. Aunque distintos entrevistados valoran el aporte de dichos agentes, también se visualiza el riesgo de cooptación, pérdida de espontaneidad, relaciones jerárquicas y control de la participación que dichos programas traen. Asimismo, se alerta sobre el riesgo de una cierta privatización del trabajo social y el distanciamiento de vecinos al privilegiar el trabajo técnico.

Cuando las organizaciones eran horizontales y espontáneas, el vecino trabajaba porque lo sentía y para lograr un objetivo, hoy uno tiene la sensación de que a veces es un pretexto para el lucimiento de organizaciones sociales, del concejo vecinal, por ejemplo, se trata de una estructura piramidal que ha perdido espontaneidad (Vecino).

También se señala que la participación se encuentra amenazada por procesos societales más amplios que tienden a la reclusión individual en lo privado: la pérdida de tiempos por fuera del trabajo (aumento de las jornadas de trabajo y de los miembros del hogar que trabajan), dificultades para llegar a fin de mes, el tema de inseguridad y el miedo, la televisión y los informativos que amplifican los aspectos difíciles del barrio y las propias frustraciones de una participación que parece que no ha sido ni es escuchada por el Estado:

Siempre agarrás a algún vecino que participa y que está, algunos han estado toda la vida, y después otros por períodos, pero la frustración es tremenda. Eso es lo que hoy te decía de la mesa técnica, el trabajar sobre la frustración a largo plazo acá es muy importante (Técnica/vecina).

La participación es necesidad de encuentro, forma de enfrentar crisis, problemas cotidianos y medio para obtener logros comunitarios. Está marcada por el deseo y por tanto la elección de ámbitos de participación se da por afinidades.

Fallecieron niños, creo que dos niños, y a partir de eso se organizaron para armar una policlínica [...] cuando llega el asentamiento, son 480 familias más de golpe, entonces todos los servicios se vieron desbordados [...] Hay mucho, mucho para trabajar. Desde el territorio también a mí me parece que la participación no es algo que se tenga que otorgar digamos que la participación es un derecho que se tiene que ganar [...] no esperar que el mando medio o el programa te otorgue la calidad de poder participar, sino que es el mismo territorio que tiene que moverse [...] Pero yo creo que es así como tiene que hacerse, porque el Estado nunca va a saber lo que el territorio necesita [...] me parece que se tiene que dar de arriba a arriba, no de arriba abajo (Vecina/técnica).

La participación comunitaria tiene disfrute y también conflictos, dificultades y disputas, sin embargo, se da en el marco de relaciones horizontales al compartir el hábitat en común y logra, “hacer que las cosas pasen” al decir de un vecino.

Cuando la participación empieza a institucionalizarse emergen otros modelos: modelos piramidales, instrumentales que ofrecen la participación como un medio, programas que llegan al territorio a través de técnicos que tienen entre sus mandatos institucionales fomentar, coordinar y activar la participación vecinal. Entonces se corre el riesgo de la pseudo participación, de la fragmentación, de la competencia entre los propios vecinos, de no poder poner en discusión nunca la dirección de los procesos ni el presupuesto para la zona y en este ocultamiento del conflicto distributivo, contribuir a consolidar subjetividades agradecidas por los mínimos otorgados (Pérez, 2016).

2. La pseudo-participación: “¿a quién le vas a dar la miguita cuando todos tienen hambre?”

El neoliberalismo trajo entre sus novedades, un cambio drástico en la forma de gestionar lo social, transfiriendo parcialmente las tareas sociales del Estado a la sociedad civil a través de lo local. Si antes el Estado de Bienestar se presentaba como responsable y garante por la protección social, hoy es presentado como una “actor más” que contrata o se asocia con distintas organizaciones (empresas, ONG’s, vecinos organizados) para la realización de acciones a través de un contrato. Por una parte, se trata de procesos de desmonopolización de las acciones de protección social: nuevos actores y socios son llamados a intervenir, emergen nuevas líneas divisorias entre lo público y lo privado (Donzelot, 2015; Foucault, 2006; O’Malley, 2007). Bajo el manto de la participación de la sociedad civil se han producido procesos de privatización, tercerización y descentralización estatal en la gestión, pero también nuevas formas de gobernar a los más pobres a través de lo local. Estos procesos tras-

cienden ampliamente al Uruguay, pero es posible verlo también en nuestro país: existe una fuerte expansión de los privados (con y sin fines de lucro) y una territorialización punitiva creciente en el suministro de derechos sociales en versión minimalista (Pérez, 2016, 2018). Desde nuestra perspectiva estas tendencias se mantienen, con tensiones y torsiones, pero sin rupturas, durante el ciclo progresista de gobierno.

Donzelot (2015) sostiene que partir de los 90' se produce desde el Estado, un intenso corrimiento hacia «lo comunitario», «el gobierno local», «la territorialización de los programas», la georreferenciación para el tratamiento «local» de los problemas sociales. Este deslizamiento del análisis de las causas objetivas-estructurales de los problemas sociales y el registro económico (desigualdades de clase) al registro social territorializado de las inequidades urbanas entre barrios, tiene como primera consecuencia desplazar la estrategia de las políticas sociales, reorientarlas hacia una “ciudadanía urbana”. Así las transformaciones en el territorio y en la valoración que de él se hace, parecen operar con independencia de los aspectos que las explican, llevando en muchos casos a hacer de lo territorial «la» cuestión social y no una expresión de ella (Baraibar, 2009), desconociendo los procesos globales que afectan al territorio, pero no «nacen» de él (Hamzaoui, 2005).

Mientras la sobreexposición al desempleo, a la delincuencia o a las malas condiciones de vivienda, eran leídas en relación sobre todo a la pobreza y se tenía como objetivo principal la reducción de las desigualdades sociales; hoy el conflicto distributivo aparece invisibilizado en la gestión de las inequidades sociales locales con una fuerte focalización territorial que deviene punitiva (Pérez, 2018).

Siguiendo a Foucault, la argentina, Sonia Álvarez Leguizamón (2002, 2005a, 2005b), denomina «focopolítica» a un nuevo arte de gobierno surgido a fines del siglo XX, cuyo objetivo prioritario sería territorializar y producir formas de autocontrol comunitario sobre las poblaciones pobres. La focopolítica se ocuparía sólo de la vida a niveles de “mínimos biológicos” de cier-

tas poblaciones consideradas de riesgo. Se trata de una forma de gobierno de las actuales clases peligrosas: toda una semántica de lo ínfimo reorienta categóricamente el conflicto distributivo en términos de pobreza (cuando no de pobreza extrema) y su combate. Como lo que emerge como prioritario es la pobreza extrema (ya no la distribución de las riquezas colectivamente construidas), se consolidan respuestas compensatorias y residuales. Esta tendencia no es nativa, existe toda una política trasnacional a cargo de diversos organismos internacionales (BID, BM entre otros), que propone paquetes de ínfima calidad para los pobres y conlleva también que la racionalidad técnico-burocrática se eleve al rango de vanguardia decisoria, así como una complejidad creciente en los procesos de calibración y sus requerimientos de más dispositivos tecnológicos para contar, identificar, clasificar y controlar a los más pobres (Pérez, 2016).

Hoy existen en nuestro país robustos sistemas de información que producen permanentemente información sobre las poblaciones (especialmente, aunque no únicamente, las más pobres) y permiten su georreferenciación. En definitiva, hacen posible individualizar ciudadanos, georreferenciarlos y conocer sus vínculos con las prestaciones del Estado. No parece exagerado, alertar sobre el riesgo que conlleva la gerencia y gestión de información social para el monitoreo y evaluación de los pobres y sus vidas privadas. La focopolítica presupone, a la vez que demanda y fomenta, sistemas de información cada vez más complejos y sofisticados. Esto es, a la vez, un efecto de la focopolítica y una herramienta para profundizarla (Pérez, 2016). Pero, aunque existe un aumento exponencial de información sobre las necesidades insatisfechas de estos territorios y sus poblaciones, las respuestas estatales resultantes parecen bastante escuálidas.

La participación vecinal, el disponer cara a cara a prestatarios y destinatarios de servicios se plantea asimismo como un requisito en este ejercicio. Pero es un “simulacro” de la participación, una parodia que, sin embargo, algunas veces y a su pesar, resulta efectiva.

Que la insatisfacción aparezca por este lado, que los disturbios estallen por aquí, probará que no es falta del gobierno sino de la mala voluntad de los elegidos locales y de los servicios puestos bajo su égida (Donzelot, 2015).

¿Cómo estar seguros que esta participación no conduce a una manipulación? ¿Cómo no pensar en el riesgo de una participación instrumental que busca en el activismo febril local invisibilizar las desigualdades sociales estructurales? ¿Cómo no pensar en la inoculación de la lógica de la competencia entre vecinos en los modelos de competencia de proyectos por financiamientos acotados y a corto plazo? ¿Cómo dejar de sentir, al decir de una vecina, que «cuando llega la instancia de diálogo ya está todo diseñado»? ¿Cómo, sin embargo, dejar de participar cuando lo que está en juego es la propia vida y su devenir compartido con otros?

Barrios Unidos (refiere al salón comunitario) surgió de La Rinconada, La Casona, vecinos del Monarca, de tener un espacio para que se pudiera traer educadores, como que nos sentíamos muy aislados de las cosas que proponían, como que las cosas no aterrizaban en la zona. Entonces se arma el proyecto, se construye, entre los vecinos lo impulsan, lo trabajan para tener el andamio que tiene hoy. Que se pudieran traer talleres de UTU [...] pudimos traer Jóvenes en Red donde los jóvenes pudieran empezar a participar [...] la necesidad de los barrios era que al presentar sus necesidades a nivel Estado, muchas veces no teníamos la respuesta que queríamos tener, las soluciones y entonces SOCAT como que nos abrió también a través de los «fititos»⁶, nosotros hacíamos unos pequeños proyectos, algunas cosas, en nuestros barrios (Vecino/técnico).

6 Diminutivo para nominar el Fondo de Iniciativas Territoriales (FIT): pequeño fondo económico que gestionaban las MCZ en base a propuestas de la zona, el mismo se reconvirtió a un Fondo de Apoyo a Actividades Comunitarias (bajando de 85000 a 15000 pesos anuales).

Así, en un documento reciente en respuesta a un episodio particularmente problemático,⁷ algunos vecinos organizados en torno a lo cultural se preguntaban:

¿Cuál es la lógica utilizada por la IM, cuando viene promoviendo la descentralización de las actividades y la participación ciudadana en el cumplimiento de funciones que ella no ocupa a nivel cultural en el territorio? [...] ¿Cuál es el objetivo de priorizar lo privado sobre lo público y lo comunitario? Constatamos un desconocimiento de la realidad cultural de nuestro barrio y de la Red de Cultura. Constatamos la invisibilidad, desvalorización y desprecio del Departamento de Cultura por el trabajo incansable de los vecinos en la zona [...] ;desde hace 27 años!

¿Es posible pensar derechos vulnerados en clave de proyectos a término? ¿Es que se pueden poner a competir derechos sociales? “Nos tratan como si viniéramos a mendigar, ¡no vengo a pedir un favor! sino a que vos cumplas ¡con lo que tenés que hacer!” expresa una vecina y otra agrega “se naturaliza esto” y terminamos “lavando los problemas: aparece como que es un problema de “ese” colectivo, cuando en realidad es eco sintomático, no una particularidad”. Los vecinos parecen saber que los derechos no se deberían presentar a concurso, pero sin embargo transmiten que muchas veces es la posibilidad al alcance para dar respuesta a algunas necesidades acuciantes

hay un contacto de cercanía, pero la cercanía desde ese lugar, no de la cercanía de la voz, de decir bó nosotros queremos esto, yo que sé, para los jóvenes quiero arreglar su canchita, o su no sé qué. Tienen que armar un proyecto, que obviamente el armar un proyecto tiene que ser con alguien, acompañado, porque no aprendés en un día [...] o sea, apenas hay escolarización en muchos de los jóvenes con los que trabajamos, o sea armar un

7 Se trata de una carta fechada en setiembre de este año, que la Comisión Espacio Cubierto km 16 envía a la Red de Cultura del Municipio F a raíz de que el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo priorizara un espacio privado (Colegio) al espacio público gestionado comunitariamente por la Comisión (UTU) para una obra de teatro.

proyecto no está ni pensado. Y después mantenerlo, el proyecto, ¿no? Lo intentamos y cayó por su propio peso, salió, armaron unas canchas y después quedó ahí. Y ta, se les exige a los jóvenes, se les exige a los vecinos, se les exige, se les exige, se les exige (Técnico).

Todo lo otro que pedimos de profesor, sería buenísimo que la escuela tenga un profesor de danza, que tenga un profesor de canto bueno, todo eso no lo tenemos; y después pedimos dinero para poder solventar algunos proyectos en la escuela, y eso por eso te digo que tiene que ver con lo sindical, porque en el sindicato hay una política de que Primaria debe darte el dinero sin hacer un proyecto y este, a cambio, porque ese proyecto si entrás, ese proyecto, no me acuerdo de la sigla, del significado de la sigla pero, es un proyecto que en realidad autorizan dos o tres por año entonces, te lo autorizan dos años y después ya no te lo autorizan más [...] hacen presentar a todas las escuelas un proyecto, los maestros demoramos mucho tiempo en hacer el proyecto porque no es fácil elaborar un proyecto, es muy difícil, porque desde buscar el problema y después los objetivos y, bueno todas las partes de un proyecto porque te van a pedir todas las partes del proyecto, te buscan hasta que tenés una coma mal colocada para devolvértelo para que lo redactes, es convertir a las escuelas, para mí eso es lo peor no, porque a ver: ¿a quién le vas a dar la miguita cuando todos tienen hambre?...porque a ver, todas las escuelas lo necesitan y tendrían que tener todas las escuelas (Técnica).

hay como competencia, que hacen competir los distintos proyectos [...] hay cosas por ejemplo que las tiene que garantizar la Intendencia y de repente te sale otro barrio no sé qué, te pide un semáforo para la esquina tal y te gana el semáforo, ¡y el semáforo lo tiene que garantizar la Intendencia!, eso no es una cosa que tiene que partir del presupuesto participativo. Pero es lo mismo que con la policlínica comunitaria, se supone que la tendrían que garantizar (Técnico).

Otros entrevistados en esta misma línea resaltan cómo los programas que llegan son bien recibidos, pero resultan absolutamente insuficientes: “a dos compañeras que están trabajando en un programa de cercanías en la zona, siempre las pe-

leo porque claro solo entran en el asentamiento 24 de junio y ya está, ¡con eso completan el cupo que tienen!”. Uno de los efectos señalados es justamente que las relaciones se resienten ante los exiguos recursos disponibles.

Por otra parte, es señalado con énfasis que el diálogo entre los actores sociales a la hora de diseñar políticas para el territorio es necesario, pero requiere “invertir tiempo” para construir confianzas y sobre todo contar con actores capaces de destinar recursos y tomar decisiones: “dialogar y articular, pero con un margen mínimo de acción y/o ejecución”, “interlocutores con tiempo y poder de acción”.

Las propuestas de participación instrumental generan además de desgaste una frustración innecesaria “con el tiempo, demanda, esfuerzo y expectativas de la comunidad organizada”. Hoy en día, dentro de los distintos organismos (educativos, sanitarios, etc.) existen direcciones especializadas que se encargan de las estadísticas demográficas y de monitorear los crecimientos de población (por zonas y por edades); sin embargo, una y otra vez son referidas anécdotas sobre cómo desde estos organismos les solicitan a las y los vecinos listar potenciales usuarios de distintos servicios. De hecho, aunque el caudal de información es cada vez mayor al igual que los medios sociotécnicos para obtener información actualizada y georreferenciada, se les pide que «salgan a buscar locales o que hagan un censo».

hubo censos que muchas veces fueron hechos por los vecinos porque muchas veces te pedían, vamos a suponer, la cantidad porque según la cantidad evaluaban si era necesario o no necesario. Porque hoy evalúan así tanto en la salud según la cantidad de pacientes es el médico que se queda en la zona [...] Porque todo es así, todo el que viene es por la cantidad (Vecino/técnico).

La racionalidad neoliberal para la gestión de la pobreza exige formas de gobierno poblacional cada vez más pasibles de monitorearse en términos estadísticos, numéricos, cuantitativos. Sin embargo, en estos territorios y para algunas familias, está lógica de diseño de intervenciones y programas se combina con contenidos y orientaciones que

reciclan lógicas neoconservadoras de cercanía del modelado cuerpo a cuerpo (Pérez, 2018).

3. El menosprecio de la participación

Te voy a decir que la inspectora que tuvimos en el 2014, nos dijo que teníamos que dejar de trabajar el eje socio-comunitario, la dimensión socio-comunitaria porque era como una pérdida de tiempo, a lo que le contesté: que pérdida de tiempo lo ve ella, lo piensa ella, pero si ella viene y mira ¡se ve el resultado! porque cuando ves a una familia que está siendo atendida sea por la policlínica, por la psicóloga, por el ETAF ¡hay un cambio! y mejora el vínculo y mejora todo, entonces, al año siguiente llegó la inspectora que tenemos ahora que dijo: ¡ay que pérdida de tiempo ir!, no allá no vayas; un día tenía mesa institucional, mesa técnica, “no vayas, no vayas es una pérdida de tiempo” y yo, “yo te invitaría a que fueras”, “bueno un día voy a ir”; pero un día, llegó a la escuela porque fue, ¡ah, ya me acuerdo! falleció un alumno ahogado, en una cantera que hay allá abajo, entonces vino y ahí participó la inspectora y ahí se dio cuenta de lo importante que era el trabajo en red (Técnica).

De algunos entrevistados surge como el tipo de diseño de las respuestas que aterrizan en el territorio hacen también que se fragmenten los vecinos y sus demandas. Propuestas de fondos concursables, terminan haciendo competir a los vecinos u organizaciones entre sí. Estas formas de responder a las necesidades barriales de parte del Estado producen diversos efectos: inducen a proyectar en el corto plazo y con escaso presupuesto, promueven proyectos a término porque son fondos acotados, generan competencia entre las distintas necesidades del territorio las que en lugar de integrarse quedan enfrentadas entre sí y, por último, consolidan efectos de fragmentación y estrechan la imaginación política de lo posible y reivindicable.

En cuanto a la escucha a los actores territoriales por parte de los organismos y actores encargados del diseño de respuestas, los entrevistados señalan que los mandos medios “nunca están en las instancias de diálogo territorial, están a lo sumo al principio y después se van”, o que para que

haya comunicación “tiene que haber dos partes una que tira el elemento y la otra que tiene que tener interés, receptividad”. Otros denuncian que pareciera que “se te ríen en la cara”.

nosotros estamos con la misma estructura de la escuela desde hace años, y eso que ha crecido mucho, la misma estructura del liceo de hace años, y esto ha crecido mucho. Y vamos viendo que en su mayoría ya estamos totalmente urbanizados, porque esta zona como rural ya casi no existe (Vecino).

Mirá yo llegué a Villa García por el 2000. Y la inserción me llevó a estar en el tema social, en aquel momento se reunía la Mesa Técnica en la policlínica del Monarca, y bueno y yo fui invitado a participar [...] en ese momento nos juntamos en la escuela a veces, a veces en la Policlínica del Monarca con la necesidad que teníamos en ese momento, la necesidad que teníamos en la zona era de un CAIF, seguimos esperando, te imaginás que fue el 2000, estamos en el 2017, mis hijos ya pasaron la escuela, ya pasaron el Liceo, ya están trabajando y tengo un nieto de 6 años (Vecino).

Algunos entrevistados señalan que las autoridades parecen reaccionar solo ante episodios dramáticos que provocan la resistencia espontánea a partir de la indignación vecinal:

genera un cansancio y desgaste tremendo, te desgastás, entonces te lleva mucho tiempo y a veces como que están esperando primero si pasa algo para actuar, como en el caso del accidente [...] si llama la atención, hace su manifestación, hace su corte, hace su protesta, entonces ahí recién como que las autoridades dicen bueno los vamos a escuchar, a un pedido que ya está. Entonces eso es lo que he visto, al menos, en mí transitar en lo social [...] ¿viste que ahora hay caminitos acá? Ta nosotros felices, porque la cantidad de gente que ha muerto en esta ruta [...] ya para que existieran los lomos de burro no sabés la cantidad de gente que había muerto en este sector, desde el km.18 al 21, era algo impresionante. Estos caminitos se hicieron después que murieron tres gurisitos y su mamá, vecinos allá del Monarca, eso fue hace tres años. Armaron primero un tramito y después, ahora completaron y llega hasta allá hasta Punta Rieles, yo camino acá

en la zona, salgo a caminar, lo hicieron torcido, o sea el camino está así (...) ¿qué les costaba rellenar un poquito más? Sabemos porque hablamos con la gente que lo estaba haciendo en ese momento, que estaban con poco presupuesto, pero a ver, ¿qué tengo que interpretar de última? que si sos pobre tenés un camino así, porque yo quiero ver si en Carrasco le hacen un camino torcido [...] el diseño de la política pública fue cuando, a ver [...] fue casi una alarma pública, fue una masacre eso, fue un espanto, y ahí hicieron el camino, hubo que esperar ¿cuántos muertos? ¿me entendés? Es tremendo. (Vecina/técnica)

Testimonios de inoperancia, de falta de conocimiento profesional y ausencia de responsabilidades emergen una y otra vez como características de algunas gestiones públicas recientes: “más allá de la demora en la gestión al momento de realizarla no se tomaron en cuenta las condiciones técnicas”, “por ejemplo de la policlínica que tuvieron que tirar abajo o el actual CAIF⁸ que la empresa contratada se quedó sin fondos y entonces ahora hay que convocar a la empresa que quedó en 2º lugar”. Llama la atención cómo muchas de estas fallas “vienen de errores profesionales o de funcionarios y nunca hay toma de responsabilidades o pedido de disculpas sobre el asunto”.

Por ejemplo, para volver a ese ejemplo, una vez nos pasó con Plan CAIF un año que el dinero estaba destinado, y hubo una urgencia de construir en otro lado, y bueno el dinero que estaba destinado para acá, se destinó para allá, punto, ¡manéjense! [...]Y en realidad lo supimos nosotras en un seminario que se armó en esto de “la infancia es capital” que nos vinieron a plantear a nosotros de que iban a hacer un seminario sobre primera infancia; y nosotras les dijimos que teníamos clarísimo la importancia, y que acá lo que se precisaba en realidad eran concreciones y bueno, ahí nos comunicamos con la coordinadora de vecinos de Villa García, la mesa técnica, y armamos como un documento conjunto de todos los procesos que habíamos llevado adelante desde los

espacios técnicos y todas las organizaciones, desde los vecinos, el concejo, todo, todo integramos, todas las acciones, la historia de años de acciones que habíamos llevado adelante, y las expusimos en ese seminario. Cuando nos dieron la palabra levantamos las manos (varios que estaban planteados para hacer eso) y bueno estaba la directora de plan CAIF y ¡piró! y bueno a los pocos días nos pidió una reunión en la cual nos contó que en realidad lo que había pasado era eso (Técnica).

A la percepción de no ser escuchados se suma el enojo por años y años de organización y demanda que no poseen continuidad en el Estado. La idea de que cambian autoridades y programas y en esos laberintos institucionales se pierde la memoria de las necesidades y los acuerdos alcanzados aparece a flor de piel:

Otro ejemplo es la UTU de Villa García. Yo estoy acá desde que eso era un campo baldío, y antes de que se hiciera nos hicieron consultas, qué nos parece, qué cosas tenía que haber en la UTU, no sé qué, y terminaron armando una UTU agraria cuando en realidad lo que dijimos acá en la zona fue: mirá los jóvenes de acá son ciudadanos, o sea, si bien estamos cerca del campo y hay chacras, los jóvenes de acá quieren mecánica, electricidad. Y terminaron armando una UTU agraria [...] ¿me entendés? como cosas locas, pensadas desde un escritorio y no escuchando, porque en realidad el relevamiento se hizo, entonces es como eso, ahí ¿qué pasó? (Técnico).

Te cito un ejemplo, por lo menos, policlínica 8 de marzo. Fue tirada abajo, ¡era nueva!, después hubo un compromiso, ahí supuestamente el predio tenía tema de derrumbes y nadie se había dado cuenta al construir (...) tenemos las construcciones, como te voy a decir, por licitaciones y a veces esa construcción por licitación, me parece que lo que falta es un controlador. Entonces la empresa se licita, le paga, pero no lo controlamos, no sabemos qué material usa, no sabemos si la construcción va a soportar [...] fue tirado abajo y después se quedó, para que ese predio estaba como comodato, no era de Salud Pública tampoco, entonces no iban a construir más. Entonces después hubo como un compromiso que los vecinos hicieron cortes de ruta, manifestaciones, la pelearon muchos años y después como que se tranquilizó porque se asumió un compro-

8 Los Centros de Atención a la Infancia y la Familia (Plan CAIF) son centros de protección y promoción para niños y niñas de 0 a 3 años en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social.

miso de que se iba a construir a nuevo. Entonces el año pasado justamente no sale la construcción, supuestamente, como te voy a decir, los expedientes no habían llegado a donde tenían que llegar y entonces los vecinos se vuelven a juntar. Se juntan todos los vecinos de Villa García y ahí consiguen hacer bajar el Directorio de ASSE, donde se pudo llegar a una negociación donde está la policlínica hoy, allí, están por dos años alquilando en ese lugar donde está la policlínica actualmente de 8 de marzo (Vecina/técnica).

Yo desde que llegué el gran tema fue CAIF. Por un lado, decían, “bueno busquen terreno”, entonces todos salíamos a buscar terreno. “No, no, terrenos ahora no porque no hay plata para comprar, pero busquen una casa para alquilar”, todos salimos a buscar casa para alquilar, “no, ahora nada, no sé qué” y después de vuelta, “¿qué terrenos hay?” porque vino otro director. Entonces como que decís, ¡ché! ¿no hay una carpeta donde diga Villa García y una persona abra y lea la historia, lo básico, ¿no? (Técnico).

Ausencias y demandas históricas como la ampliación de la escuela de Villa García, la ampliación del liceo, centros CAIFs, un espacio cubierto para la cultura y el deporte, el tema del ómnibus o micros para conectar los lugares lejanos, espacios verdes como las plazas, todas esas cosas, son demandas que “los vecinos vienen pidiendo a más de 10 años atrás”.

Genera frustración, claro. También, esa es una parte muy importante. Nosotros, con 42 años ya estamos frustrados porque vos mirás hoy, y la mayoría de los llamados por edad, la mayoría es concursar, a veces son cuatro o siete cupos. Yo me acuerdo cuando se hizo el llamado, este último llamado que se hizo de Uruguay Trabaja, fue impresionante la cantidad de gente. Al menos en esta zona que no estábamos acostumbrados. Y gente que venía de otras zonas [...] y de ese llamado tomaron, ponele, siete personas [...] Y el técnico yo pienso que también tiene que tener una frustración cuando llega a un territorio y que vos lo avasallás con todas tus necesidades y el técnico te diga que no hay recurso, que el recurso es acotado, que el horario es acotado (Vecino/técnico).

Además del incumplimiento de los acuerdos, aparece fuertemente en los entrevistados, la sen-

sación de que la participación es una exigencia. Una exigencia además que cristaliza en el territorio la desigualdad brutal:

Siempre se pide que haya un sostén comunitario de vecinos para esto, y un sostén comunitario de vecinos para lo otro. Yo vine ayer a buscar el cañón acá (salón comunitario) y venía una señora, no sé cuántos años tiene pobre la vecina, pero venía bajo el frío y la lluvia a abrirme la puerta, ¿me entendés? A mí me gustaría saber si en otros barrios la plaza Virgilio, la plaza que está en la rambla, la plaza de Pocitos, si tienen un conjunto de vecinos que están ahí en la vuelta limpiando la plaza, o poniendo las bombitas o vigilando que los hijos no la rompan a pedradas, porque la deben romper. Y ta ahí va un análisis más profundo que interpreto que tiene que ver con esta visión de que algunos tienen que organizarse sí o sí y otros no. El mandato de la participación parece estar para los pobres (Técnica/vecina)

Sí, a mí me da como un poco de bronca porque yo vivo en el Buceo por ejemplo y cruzo a mi casa y tengo una placita y todos los días viene la Intendencia, la limpia, me pinta cuando está des-pintado, entonces vos decís: nadie me pidió que hiciera una carta [...] a lo sumo llamo por teléfono y vienen al otro día a arreglar la bombita, ¿entendés? Entonces vos decís: ¿por qué en Malvín, Buceo, Pocitos? En esos barrios nadie tiene que estar exigiendo y trabajando para que haya cosas, espacios públicos. Esa es una desigualdad que no está buena (Técnico).

Ahora bien, más allá de las intenciones de instrumentalizar la participación para fragmentar, disuadir y desviar la potencia comunitaria, la resistencia existe porque, como vimos, la participación tiene la “efervescencia” del disfrute de lo inédito en el encuentro con los demás que se resisten a reproducir pasivamente lo existente.

Y no se trata de “dejar de pedirle al Estado lo que corresponde” sino de no esperar mientras tanto, sino “crear nuestros propios mecanismos que de hecho tenemos que son contando con los recursos locales, o sea, ya no esperamos”, afirma una vecina.

Mientras exista un territorio que crece de manera sostenida y una infraestructura que no se

adapta seguirá siendo necesaria la participación, no como discurso, sino como práctica que resiste la desposesión y construye lo común en esa resistencia.

Consideraciones Finales

Para Dardot y Laval, lo “común” constituye, una alternativa positiva y posible a la razón neoliberal (2018). Pero se trata de lo común, en términos de co-obligación fundada en la co-actividad. Sólo en estas condiciones hay obligación legítima. Vecinas y vecinos organizados, activos, intentaron dejar plasmado un cansancio productivo, un enojo resistente y creativo: el del vínculo construido en y con espacios inapropiables donde las reglas comprometen a quienes las crean, donde se construyen espacios vitales, abiertos, donde prima el derecho de uso al de propiedad, lucro o consumo (siempre excluyentes). Son intentos, experimentos, a veces tímidos, a veces huracanados, incompletos y en resistencia en el marco del capitalismo neoliberal actual que se impone más allá de gobiernos de distinto color.

Se trata de experimentaciones colectivas, políticas donde se construyen afectos políticos, amistades que proceden de la participación en una misma tarea.

Este diagnóstico desde el pie es también memoria de resistencias, resistencias que no se satisfacen únicamente con lo puramente defensivo o reactivo, sino una resistencia capaz de proponer y producir nuevas ideas y nuevas reglas que permitan mejorar la vida de todos los seres, incluida la naturaleza (Dardot y Laval, 2018).

Referencias bibliográficas

Álvarez Leguizamón, S. (2002). La transformación de las instituciones de reciprocidad y control: del don al capital social y de la biopolítica a la fopolítica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8 (1): 57-89.

Álvarez Leguizamón, S. (2005a). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires, CLACSO.

Álvarez Leguizamón, S. (2005b). La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de “opciones preferenciales por los pobres. En Andrenacci, L. (comp) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Baraibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: Acerca de la relevancia “por defecto” de la dimensión territorial. *Revista Fronteras*, segunda época, 5: 59-71.

Dardot, P. y Laval, C. (2018). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona, Gedisa.

Donzelot, J. (2015). Lo social competitivo. *Revista Fronteras*, 8: 17-30.

Fajardo, L y Iglesias, V. (2012). Dinámicas actuales de los territorios en la interfase urbano-rural: caso Villa García. Tesina. Facultad de Arquitectura. Universidad de la República (Uruguay).

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Hamzaoui, M. (2005). *El trabajo social territorializado. Las transformaciones de la acción pública en la intervención social*. Valencia, PUV, NAU.

MIDES (2018). página oficial del Mides, planes y Programas disponible en <http://www.mides.gub.uy/14069/socat> Última consulta 1/10/2018.

O'Malley, P. (2007). *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*. Buenos Aires, Editor Ad-Hoc.

Pérez, L. (2016). *Entre el reconocimiento y la consolidación: la fopolítica en Uruguay*. Montevideo, Unidad de Comunicaciones y Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Pérez, L. (2018). Metamorfosis del control social hacia el precariado: de indicadores, perfiles, screenings y factores de riesgo. *Revista Sociedade em debate* (en prensa).

Terra, C. (2015). Sistema de acceso a la vivienda y segregación territorial. *Revista Fronteras*, 8: 145-156.

Recibido: 25 de setiembre 2018.

Aceptado: 16 de noviembre 2018.